

LOS SENTIDOS DEL CUIDADO PARA LA PRIMERA INFANCIA: OBSERVACIONES ANTROPOLÓGICAS SOBRE LOS CENTROS DE PRIMERA INFANCIA EN LA PROVINCIA DE SALTA¹

Pía Leavy

ICA-UBA-CONICET

Recibido: 20 de diciembre de 2022

Aceptado: 15 de marzo de 2023

RESUMEN

En este trabajo buscamos analizar desde una perspectiva antropológica los servicios e intervenciones que ofrecen hacia la población materno-infantil en diversos Centros de Primera Infancia (CPI) ubicados en los departamentos Capital y Orán de la provincia de Salta. En primer lugar, se describe cómo se definen los CPI como política de gobierno; luego buscamos comprender las prácticas implicadas en el cuidado de niños y niñas en cada CPI, y por último caracterizaremos a los y las trabajadores de cada espacio. A modo de conclusión, se observa que la intervención estatal en términos de cuidado infantil está estrechamente asociada a la prevención de déficits nutricionales y a la supuesta restitución, por parte del Estado, del cuidado infantil que no proveen las familias, especialmente las madres.

Palabras clave: Cuidado- Primera Infancia- Salta- Centros de Primera Infancia- Etnografía

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación del proyecto “Diverse Childhoods and Educational Inequalities in Post-Pandemic Argentina” (British Academy- University of Sheffield- CONICET) y el proyecto PICT Joven 2264 “El cuidado infantil en contextos de desigualdad social y diversidad cultural. Análisis antropológico del caso Salta y la Estrategia Nacional de Primera Infancia como insumo del Mapa Federal de Cuidados”.

ABSTRACT

In this work we analyze services and interventions offered to the maternal and child population by various Early Childhood Centers (CPIs) located in the Capital and Orán departments of the province of Salta from an anthropological perspective. First, we describe how CPIs are defined as government policy; then we seek to understand child care practices in each CPI, and finally, we characterize the workers of each center. In summary, we observe that government interventions in terms of child care are closely associated with malnutrition prevention and the supposed public restitution, of child care that is not provided by families, especially mothers.

Key words: Care- Early childhood- Salta- Early Childhood Centers- Ethnography

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos del siglo XXI, las políticas destinadas hacia niñas, niños y adolescentes han cobrado fuerte impulso en el contexto latinoamericano. En el marco del proceso de institucionalización de Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (Barna, 2009; Llobet, 2012), se fortaleció el consenso de que la primera infancia constituye un período particularmente sensible a las vulnerabilidades, de gran potencial para el desarrollo humano, en el que la intervención estatal puede y debe ayudar a disminuir las brechas de desigualdad y romper con el ciclo intergeneracional de la pobreza (Paz Landeira, 2018, 2019; Rodríguez Enríquez, Alonso, Marzonetto, 2019). En este escenario, diversas provincias de Argentina han creado espacios que buscan centralizar intervenciones necesarias para el correcto cuidado y nutrición de les niñes² en sus primeros años de vida.

Tal es el caso de la provincia de Salta, que en el marco de las acciones de su Ministerio de Primera Infancia (que funcionó entre 2014 y 2019), implementó el programa de Centros de Primera Infancia (CPIs) con el objetivo de brindar espacios para el cuidado y la nutrición infantil para las poblaciones más pobres de la provincia. Estos dispositivos se enmarcan en la Estrategia Nacional de Primera Infancia (Decreto N°574/2016), que busca “reducir las brechas de desigualdad que existen entre las niñas y niños de 0 a 6 años, con énfasis en quienes pertenecen a los deciles de ingresos más bajos,

²Utilizamos la “e” al referirnos a todas las opciones de género posibles y especificamos “hombres y mujeres” o “niñas y niños” al referirnos a sistemas sexogenéricos trazados desde una lógica binaria y heteronormativa desde el punto de vista nativo.

particularmente aquellos con orígenes indígenas”, a partir de la articulación entre el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Salta y la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, con financiación del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Tanto el plan como la creación de los CPI, han sido presentados como estrategias alineadas con “los Objetivos de Desarrollo Sostenible que buscan fortalecer los servicios de cuidado desde un enfoque de género”(Gobierno de Salta, 30 de junio de 2020). No obstante, las formas en que se comprende el cuidado y la vulnerabilidad infantil, así como la maternidad y la familia, despiertan tensiones susceptibles de ser analizadas.

En este trabajo analizamos desde una perspectiva antropológica los servicios e intervenciones que ofrecen hacia la población materno-infantil diversos CPI ubicados en los departamentos Capital y de Orán de la provincia de Salta. Los resultados que se presentan se enmarcan en una investigación iniciada en 2010 en dicha provincia, cuyo objetivo general consiste en conocer y analizar la organización social y cultural del cuidado infantil en el contexto salteño argentino desde una perspectiva antropológica. Entendemos a dicha perspectiva como el ejercicio del método etnográfico, que implica atender a lo que sucede en cada contexto así como el sentido que aquello que acontece tiene para las personas involucradas. En este artículo mostraremos cómo las personas que participan cotidianamente del funcionamiento de CPI -desde las oficinas de las secretarías de niñez hasta las familias de los niños que asisten- comprenden estos espacios y el cuidado infantil. En este sentido, el abordaje etnográfico resulta fértil porque a partir del estudio de las prácticas de cuidado infantil que se promocionan como “adecuadas” desde las políticas públicas y/o desde las personas involucradas en su implementación, tanto ejecutores como destinatarios, podemos tensionar los supuestos ideológicos y culturales en torno al género, la maternidad, la familia y la niñez, entre otras categorías que encontramos mayormente naturalizadas en el sentido común.

El análisis está organizado en tres direcciones. En primer lugar, describiremos cómo se definen a los CPIs como política de gobierno hacia la primera infancia desde las oficinas del poder ejecutivo de nación y provincia. En segundo lugar, buscamos comprender cómo se cuida a los niños en un CPI: cómo se compone la matrícula, cómo se inscriben, cuántas horas por día van y qué actividades realizan en los mencionados dispositivos. En tercer lugar, caracterizaremos a quienes asisten cotidianamente a dichos espacios: administrativos, operadores, docentes, directivos, personal de maestranza y familiares

adultos de los niños que asisten. Por último, reflexionaremos en torno al lugar de los CPI como espacios que permiten desfamiliarizar las tareas de cuidado infantil y las tensiones en torno a la responsabilidad materna, la alteridad cultural y el lugar de los CPI en la organización social y cultural del cuidado infantil en el contexto salteño.

AREA DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

El área de investigación está constituido por la provincia de Salta, más específicamente en los departamentos Capital y Orán que concentran la mayoría de la población. Dicha provincia, ubicada en el noroeste de Argentina, se caracteriza por poseer una población con altísimos índices de desigualdad social – con un coeficiente de Gini de 0,452 (INDEC, 2022)- y de diversidad cultural³, así como también una larga trayectoria implementar políticas públicas que buscan intervenir en el cuidado de la población materno infantil, que han sido trabajadas en otras oportunidades (Leavy 2019, 2022).

El 35,8% de los hogares salteños se encuentran en condición de pobreza (lo que supera al promedio nacional de 30,4% (INDEC, 2022)). Mientras la ciudad capital concentra la población con mejores indicadores sociales, el departamento de Orán forma parte de las localidades del noreste provincial, donde se declaran emergencias sociosanitarias en forma ininterrumpida. En este sentido, la declaración de Emergencia Sanitaria por COVID-19 estuvo precedida por dos declaraciones: la Emergencia Alimentaria para todo el territorio provincial (Decreto N°1281, 10 de septiembre de 2019) y la Emergencia Sociosanitaria de los Departamentos de San Martín, Orán y Rivadavia (Decreto N°140/2020, 31 de enero de 2020). La primera de ellas buscó resolver la crítica situación de malnutrición de aproximadamente 200.000 personas salteñas, mientras la segunda, se declaró como respuesta a las muertes por desnutrición de seis niño/as del pueblo wichí (Ossola, 2020). En el departamento de Orán, uno de los que concentra mayor población indígena, hemos trabajamos desde el año 2010 con poblaciones de origen ava-guaraní, kolla y criollas, con las que mantenemos contacto permanente. En los últimos años, los efectos del cambio climático -sequía, incendios- junto con las actividades industriales sin regulación, han generado un conflictivo escenario, escasamente abordado, donde conviven frentes extractivos de gran escala junto a pequeños productores de horticultura de primicia de origen boliviano y/o ava-guaraní, en medio de fronteras geográficas y jurisdiccionales (Leavy, 2019; Klarik, 2019).

³ En febrero de 2022, el gobierno salteño había reconocido a los pueblos Kolla, Diaguíta, Wichí, Chorote, Chané, Chulupí, Guaraní, Toba y Tapiete, mientras continuaban sin reconocimiento oficial las etnias: Lule, Atacama, Tastil, loguis y Wennayeck.

Con el objetivo de caracterizar las intervenciones destinadas a la población materno infantil desde el Ministerio de Primera Infancia en dicha provincia, en una primera etapa, especialmente durante el desarrollo del Aislamiento y Distanciamiento Social, Preventivo obligatorio (ASPO) que imposibilitó el abordaje etnográfico presencial, se utilizaron técnicas de documentación (Valles, 2000) para la lectura de informes de gestión del área de Primera Infancia de la SENNAF, del Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO, 2020) en relación a la ENPI y los indicadores cuantitativos registrados por el Programa de Atención Primaria de la Salud. Se seleccionaron aquellos elaborados desde 2016, ya que en dicho año inició la Estrategia Nacional de Primera Infancia a través del Decreto N°/2016 y comenzaron a implementarse acciones coordinadas entre el gobierno nacional, el gobierno provincial y organismos internacionales hacia primera infancia. En esta etapa también se contactaron funcionarios y funcionarias del área de niñez de Desarrollo Social de Nación y de la Provincia de Salta que fueron entrevistados en forma virtual.

Durante la etapa de abordaje etnográfico, se visitaron de manera presencial cinco Centros de Primera Infancia, tres ubicados en el departamento de Orán y dos en la ciudad capital. En ellos se observó la dinámica cotidiana de cada institución y además se realizaron entrevistas con personal docente, administrativo y con familiares de niños. En resumen se entrevistaron operadoras (5), voluntarias (2), cocineras (2), administrativas (2), personal directivo de origen criollo (4) e indígena (1), madres criollas (7), avaguaraníes (5) y abuelas (4) de niños/as que asistían a CPI.

Con relación al análisis de los datos, señalamos que la etnografía no es sólo la elaboración y recolección de datos, sino también la composición de las categorías analíticas a partir de las cuales leemos dicha información, que permite complementar y poner en tensión los datos contruidos (Atkinson y Hammersley, 1994), a través de la integración, esquematización y triangulación de la información producida a través de las diversas técnicas mencionadas. Esto nos permite realizar un trabajo analítico comparativo sobre las experiencias y saberes producidas por lo/as diverso/as sujeto/as sociales involucrados en el funcionamiento de cada unidad de análisis, siempre considerando las relaciones de desigualdad se dan por múltiples opresiones o discriminaciones” y su análisis “colabora en pensar salidas integrales y, a evitar que nuestra intervención pueda profundizar alguna de ellas” (Trpin, Rodriguez, Brouchoud, 2016: 272).

LOS CENTROS DE PRIMERA INFANCIA DE SALTA

Los CPI nacieron en Salta como parte de las acciones del nuevo Ministerio de Primera Infancia en 2014. Durante la gestión nacional de la Unión Cívica Radical y Cambiemos (2015-2019) se impulsó la Estrategia Nacional de Primera Infancia y se intentó replicar el programa de Centros de Primera Infancia existente en ciudad de Buenos Aires. En dicha ciudad capital del país, los CPI funcionan como espacios que dependen del Ministerio de Desarrollo Social y sus destinatarios son niños de 45 días a 5 años en situación de vulnerabilidad social (UNICEF, FLACSO, CIPPEC, s/f). Esta vulnerabilidad se mide a través de indicadores de salud, nutrición y educación, tanto de niños como de quienes cumplen en rol de adultos cuidadores.

En la provincia de Salta funcionan de un modo bastante similar, pero con ciertas particularidades. Desde los documentos oficiales y discursos de funcionarios ministeriales, las acciones de los CPIs buscan focalizar sus intervenciones hacia poblaciones que se encuentren en “amenaza o vulnerabilidad de sus derechos” desde “una mirada integral, intercultural e intersectorial” (Acuña y Regales, 2021). En las publicaciones oficiales, se declara que existen 67 centros de primera infancia en toda la provincia, con el objetivo de brindar atención al desarrollo integral de aproximadamente 2600 niños a través de actividades de estimulación temprana, alimentación saludable y talleres de acompañamiento en la crianza y fortalecimiento familiar.⁴

Según las funcionarias contactadas de la actual Secretaría (ex Ministerio) de Primera Infancia, el objetivo de ofrecer un espacio para niños con edades de cero a tres años, guarda relación con la evidencia de que “está comprobado de que cuando los niños tienen estímulos en su etapa temprana, tienen más facilidades en la escolaridad” (Entrevista, comunicación personal, mayo 2020). Otro funcionario, del área de Desarrollo Social de Nación, dio una fundamentación de las intervenciones que promueven los CPI en sintonía con acciones de gobierno que promuevan la “desfamiliarización” de los cuidados:

“son espacios que facilitan el ingreso a lo educativo y cumplen un rol comunitario importante para las familias, ya que ofrecen alternativas de cuidado para que los adultos puedan trabajar. Los primeros años de vida son el inicio de todo, por eso lo vemos como una etapa de oportunidad que nos permite, desde el Estado, comenzar

⁴ Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Salta, Centros de Primera Infancia. En: <https://desarrollosocial.salta.gob.ar/tag/cpi/>. Acceso 13/12/2022.

a revertir muchos procesos de desigualdad social que existen” (Entrevista, comunicación personal, octubre 2020).

En estos discursos podemos vislumbrar que los CPIs no se comprenden como instituciones educativas, sino como espacios de cuidado infantil, que preparatorios para la escolarización y que colaboran con la conciliación de las personas adultas entre las demandas de hijos y el trabajo remunerado.

Por su parte, una técnica de la secretaría provincial, expresó que los CPIs constituyen una excepcionalidad en el marco de las acciones de primera infancia por su continuidad a pesar de los sucesivos cambios de gestión.

“Puedo dar fe de la cantidad de madres y familias que se agolpan cada febrero para que sus hijos puedan asistir a un CPI, cada verano las familias piden las vacantes y esa demanda hace que sea una política que se continúe [...] hubo una pandemia, fuimos Ministerio, ahora somos secretaría, muchas cosas se perdieron, pero los CPIs siguen, en el campo y la ciudad, ellos siguen y eso es un orgullo. Tenemos interés en que se haga una ley para que no pueda terminarse con ellos por las dudas si cambian los gobiernos” (Entrevista, comunicación personal, octubre 2022).

Estas palabras permiten caracterizar las turbulencias que surgieron en las áreas de niñez en el último cambio de gobierno provincial-nacional, especialmente para el Ministerio de Primera Infancia por haber sido una bandera del gobierno provincial anterior, con la promesa de la modernización en las políticas hacia niñez y la resolución del problema de la desnutrición infantil a través de convenios millonarios con organismos internacionales y multinacionales⁵. Luego de cinco años de gestión, la falta de auditorías que permitiesen evaluar los resultados de las políticas públicas aplicadas, junto con la emergencia de casos fatales de niños wichí en enero de 2020, generó que todo lo relacionado con el ministerio fuera -y continúe siendo- objeto de controversias para gran parte de la ciudadanía salteña. En este escenario, la continuidad de los CPIs cobra relevancia y excepcionalidad en el contexto provincial.

No obstante, otra trabajadora del área de niñez provincial, expresa la complejidad de la continuidad de estos espacios y las dificultades en torno a la articulación entre diversos niveles de gobierno, la tan mencionada “intersectorialidad”:

⁵ El 10 de diciembre de 2019 asume Gustavo Saenz y decide disolver el Ministerio de Primera Infancia presidido por Carlos Abeleira durante el gobierno de Juan Manuel Urtubey, y pasar sus funciones a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia. Para contextualizar las polémicas generadas por dicha gestión ver INFOBAE(20 de junio de 2018).

“En el último gobierno de Urtubey (2011-2015) se crearon muchísimos CPIs pero de un modo descentralizado y mal organizado. Con presupuestos de nación y una descentralización mal aplicada, porque se pasó a que cada municipio organice cada centro de primera infancia del modo en que les plazca. Toda la plata de desarrollo social nación iba directo a municipios. Y cuando el plan baja la provincia le decía a cada CPI que bueno, que cada municipio debía poner el 20% de la plata para que el centro funcione. Entonces la gente que atendía en cada CPI era de los municipios. Lo que llevó a que cada persona que trabajaba en los CPIs, estaba ahí porque conocía al intendente, porque el intendente le debía algo, entonces no es que había personal especializado en el acompañamiento o el cuidado de la infancia. Además de que se debía hacer un estudio a cada niño para ver si cumplía con los parámetros de riesgo social y todo quedó en desnutrición, como que el único problema infantil que hay es la desnutrición parece. Después llegó la pandemia, se suspende la atención de los CPIs y compañeras que se habían preparado para atender a pibes de entre 2 y 4 años las mandan a dispositivos proteccionales a acompañar pibes de 14 a 18 años, y varias de ellas además sin sueldo, porque solo quedaron como monotributistas las de los equipos técnicos” (Entrevista, comunicación telefónica, mayo 2021)

En este relato podemos encontrar una serie de conflictividades que no surgieron en las entrevistas con funcionarios de mayor jerarquía. Por un lado podemos observar la complejidad de la intersectorialidad, que es el modo de los organismos internacionales y nacionales de nombrar a la articulación entre nación, provincia y municipio en un país federal, donde gran parte de las acciones que se “*bajan*”, como explica la entrevistada en la jerga estatal, quedan libradas a la gestión de cada provincia y/o municipio y muy pocas veces son evaluadas o auditadas por quienes financian. En los últimos años, la cuestión de la intersectorialidad, comenzó a ser fomentada desde planes de gobierno con financiación de organismos internacionales, ya que dicha articulación constituye uno de los obstáculos más difíciles de resolver en la materialización de las acciones de gobierno, junto con la formalidad laboral de las y los trabajadores estatales. La misma no solo implica “mesas de diálogo” para coordinar acuerdos entre funcionario/as de turno, sino también implica discutir y definir formas de contratación, remuneraciones y relaciones laborales entre niveles de gobierno con desigual acceso a recursos, personal y financiación. Por otro lado, el relato permite observar la fragilidad laboral de quienes trabajan con los niños más pobres del país y cómo la cuestión de la desnutrición, veremos a continuación, permea los modos en que se organiza y concibe el cuidado infantil en estas latitudes.

EL CUIDADO DENTRO DE LOS CPIs

La mayoría de CPIs visitados habían sido construidos en edificios que habían tenido otras funciones en el ámbito estatal, en algunos casos se les denomina “exguarderías” porque habían sido utilizados a la atención de niños sin cuidados parentales. En otros casos se trataba de espacios que habían tenido una función comunitaria: lugares de reuniones, donde funcionaban talleres o ciertos referentes de organizaciones sociales venían hace tiempo gestionando comedores. Todos ellos comparten una estética de jardín de infantes: murales en la fachada exterior con arcoiris, flores, globos y manos de niños, con nombres que aluden a seres vivos en crecimiento -brotes, semillas- y/o referencias a determinados valores morales: solidaridad, acompañamiento, amor, vida. Generalmente la adopción de la categoría de CPI era reciente: a partir de 2017 estos espacios habían accedido a financiación del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y, en algunos casos, del Banco Interamericano de Desarrollo para mejorar los espacios e incluso en algunos ampliar las instalaciones. En este sentido, ningún CPI visitado se había montado sobre espacios que no habían tenido una función previa en términos comunitarios y/o estatales, la experiencia de articulación con organizaciones sociales y/o religiosas funciona como un activo que se utiliza para gestionar personal, habilitaciones y coordinar acciones. Esto también permite comprender la heterogeneidad en los perfiles del personal, que una vez enmarcados como CPI, comienzan a responder a diferentes órbitas de administración pública: municipio y/o provincia.

Tabla 1- Comparación de Centros de Primera Infancia

Area de influencia	Comunidad ava guaraní Depto Orán	Periferia ciudad Orán	Centro ciudad, Depto Orán	Periferia Salta Capital	Centro Salta capital
Matrícula	2 años a 5 años	1 año a 5 años	2 a 5 años	2 a 5 años	1 a 5 años
Jornada	9 a 12 hs	9 a 12 y 13 a 16. Posibilidad de jornada extendida por demanda de familiares	9 a 12 y 13 a 16	9-12hs. Sujeta a necesidades familiares. Horario máximo de salida 14.30hs.	8 a 13 horas (sujeto a modificaciones por refacciones en el edificio)
Cantidad de niños	50	45	57	64	49

Personal a cargo	1 maestra jardinera- 2 auxiliares- 6 mujeres voluntarias en turnos rotativos de cocina- 1 operador que realiza tareas de seguimiento nutricional	Salas 0 a 2 años a cargo de operadoras Ministerio de Desarrollo Social Provincia de Salta - Docentes nivel inicial de Ministerio de Educación Provincia a cargo de salas 3, 4 y 5 años - 2 Cocineras con contrato municipal de áreas servicios generales encargadas de limpieza	Salas 0 a 2 años a cargo de operadoras Ministerio de Desarrollo Social Provincia de Salta. Docentes nivel inicial de Ministerio de Educación Provincia a cargo de salas 3, 4 y 5 años. Personal municipal a cargo de cocina y limpieza	Salas 0 a 2 años a cargo de operadoras Ministerio de Desarrollo Social Provincia de Salta. Docentes nivel inicial de Ministerio de Educación Provincia a cargo de salas 3, 4 y 5 años. Personal Municipal de cocina y limpieza	
Ingreso	Demanda espontánea	Evaluación riesgo social a cargo de equipo de psicólogas, fonoauedeólogas, psicopedagogas y trabajadoras sociales de Salta capital			
Profesionales con cargos jerárquicos administrativos en el CPI	-Trabajadora social (mujer criolla) -Referente barrial (varón avaguaraní)	Directora docente Nivel Inicial (mujer criolla)	1 Jefe de unidad de Servicio y Administrativo. Empleados de planta permanente del Ministerio de Desarrollo Social Provincia (ambos varones criollos)	Directora Docente Nivel inicial, ex referente barrial. Empleada pública planta permanente Ministerio Desarrollo Social Provincia	Directora Docente Nivel Inicial (mujer criolla)
Actividades / Servicios / Intervenciones hacia primera infancia	Comedor comunitario – Espacio de estimulación temprana (funcionó presencialmente durante el ASPO en 2020). -Control y Recuperación Nutricional	Colación- Almuerzo – Control Nutricional	Colación – Almuerzo – Estimulación temprana- Control Nutricional	Colación – Almuerzo – Estimulación temprana- Control Nutricional (funcionó como comedor durante ASPO)	Colación – Almuerzo – Estimulación temprana- Control Nutricional

Fuente: Elaboración propia

En la tabla 1 hemos sistematizado las principales características de cada centro visitado, a los fines de dar un panorama general.

La excepcionalidad de los CPIs en el contexto salteño -y argentino- es que reciben población de cero a tres años, que suelen tener muy pocos espacios disponibles por fuera del ámbito doméstico familiar. Si bien todos los espacios han sido creados supuestamente para recibir niños desde los 45 días, no todos tienen sala de “deambuladores” que es el modo en que se llama a quienes tienen un año y están aprendiendo a caminar. La mayoría de los espacios abre sus matrículas a partir de los dos años y ofrece talleres de alimentación saludable para las madres y familiares de los niños y niñas que asisten.

En casi todos los espacios, lo que se ofrece a los niños y las niñas es la jornada es de tres horas, lo que se conoce como “medio turno” o “media jornada”. Los espacios más grandes (CPI 2 y CPI5) ofrecían dos turnos, lo que les habilitaba a tener más matrícula. Si bien esta es la oferta horaria oficial, en algunos centros, las directoras explicaron que según la demanda de familiares -generalmente madres y/o abuelas- se podían hacer arreglos para que ciertos niños y niñas se quedasen más horas de lo estipulado por el turno, dentro de lo que se denomina “sobre hora”. En el centro 3, una de las administrativas explicaba “son casos excepcionales, donde por una situación familiar muy difícil les dejamos que dejen el changuito más horas, familias que no pueden, muchas abuelas sobre todo” (Entrevista octubre 2021).

La explicación de la trabajadora, se corresponde con el proceso de selección de población destinataria de los CPI, que es realizado por un equipo técnico interdisciplinario formado por psicopedagogas, nutricionistas, psicólogas, pediatras y trabajadoras sociales. Este equipo técnico -al que refería la trabajadora de niñez- debe evaluar que les aspirantes a ingresar a los CPI cumplan con los parámetros de “riesgo social” para poder formar parte de la matrícula. Este equipo reside en la ciudad de Salta y viaja a los diferentes CPI a hacer entrevistas a las personas adultas cuidadoras responsables de cada niño.

Sobre el proceso de selección de la matrícula, un administrativo con cargo jerárquico de un CPI explica:

Administrativo: hay un equipo de Salta, que es un tema porque está lejos y tienen que viajar hasta acá, está formado por un asistente social y psicólogas, lo que hacen es hacer una

evaluación de las personas que quieren ingresar para para ver sobre todo, sobre todo, sobre todo, sobre todo, sobre todo (sic) lo que nos fijamos y lo que se fija la asistente social que viene de Salta es que los chicos estén en situación de vulnerabilidad social.

P:- ¿Y a qué se refieren con vulnerabilidad social?

Administrativo:- Que tengan los papás separados, que la mamá salga a trabajar o que la mamá tenga un problema de adicciones o que sean cuidados por sus abuelos eso es lo que revisamos (Entrevista Departamento Orán, octubre 2021).

Se consultó también por la cantidad de niños indígenas en la matrícula, ya que es uno de los principales objetivos de la política de los CPI, pero a excepción del CPI 1 ubicado en una comunidad ava-guaraní, el resto de los centros visitados explicitó no contar con niños de comunidades originarias. Incluso un administrativo de un centro ubicado en el departamento de Orán, donde el 54% es población originaria dijo al respecto: “ellos no se integran, no van a venir nunca aquí” (Comunicación personal, octubre 2021).

Por su parte, una trabajadora de CPI ubicada en Salta Capital refería a este proceso del siguiente modo:

“Y pasa que en la entrevista con el equipo técnico las mamás no cuentan su situación verdadera, yo las conozco, acá todos nos conocemos en el barrio, se que hay problemas de adicciones en la familia, pero ellas eso no lo cuentan, yo les digo, si trabajan, deben decirlo, y eso sí es lo que le sirve porque cuanto más riesgo social cuando más situación conflictiva más prioridad para que ingresen al CPI entonces hay un montón que quizás no cuentan todo y quizás se quedan afuera”(Entrevista Departamento Capital, Octubre 2021).

Si bien esta entrevistada hace referencia en que hay niños que “quizás se quedan afuera” no hemos escuchado problemas en torno a la falta de matrícula. De hecho, las trabajadoras de los CPI suelen comentar que existen problemas para que ello/as cumplan con la asistencia en forma regular. Esto fue relatado por parte del personal en el centro que trabajaba mayoritariamente con población ava-guaraní y en otro con población criolla. En este último, la directora comentaba: “Cuesta muchísimo que los padres respeten una rutina, cuesta mucho que los lleven a horario y yo pido que respeten la rutina porque hay y respetar el horario de la colación y el desayuno. A veces además te lo quieren dejar todo el día y acá estamos hasta las tres de la tarde y los chicos deberían irse a las doce” (Entrevista, comunicación personal octubre 2021).

En el centro ava-guaraní, donde la matrícula se conformaba por demanda espontánea, las trabajadoras relataban tener problemas para conseguir financiación para el personal y

también para que les niños asistan cotidianamente. Una de las estrategias para conseguir que las personas cuidadoras lleven todos los días a los pequeños, consistía en promover la participación de las madres o vecinas a que colaboren con actividades cotidianas: cocina, control de asistencia, limpieza, entre otras.

“Vemos que muchas mujeres, no todas madres, pero de acá de la comunidad, están muy encerradas en la casa, sin ver a otras personas, acá el comedor se maneja con voluntarias, entonces lo que queremos es sumar más voluntarias, pueden ser madres o no, a veces hay personas con experiencia en cocinar en mucha cantidad que puede enseñar a otras personas, incluso madres que vienen a dejar a sus chicos acá, siempre y cuando quieran y puedan, no todas pueden, pero si se pueden sumar en actividades sirve siempre, porque no tenemos acceso a mucho personal” (Entrevista Orán, Noviembre 2021).

El CPI donde trabajaba esta voluntaria, accedía a financiación para las maestras y para un administrativo, lo que dejaba a la actividad del comedor –para las personas del barrio– a cargo de voluntarias y referentes comunitarias. La financiación del comedor se hace con la gestión de las propias voluntarias de donaciones y con colaboración de la organización religiosa. Tanto en este centro como en otros dos visitados, la actividad del comedor había sido previa a la conformación del CPI y había cobrado gran relevancia durante el 2020, cuando la demanda laboral mermó y muchos trabajadores temporales de la zona se quedaron sin ingresos económicos. Si bien el caso de este centro constituía una excepción, no era el único donde el trabajo de cocinar y alimentar tenía problemas para ser considerado un trabajo.

DE ADMINISTRATIVOS A COCINERAS

Si bien existían heterogeneidades entre las formas de organización, financiación y las historias de cada centro, pudimos observar algunas continuidades en relación a la organización del personal. Quienes ocupaban cargos administrativos y jerárquicos, eran generalmente varones, aún cuando se trataba de ámbitos extensamente feminizados. Esta jerarquía se traducía, solo para varones criollos, en una relación contractual formal, mientras el resto de trabajadoras, lo hacían como monotributistas. “Nosotros estamos hace muchos años, los únicos en blanco somos el director y el administrativo, pasamos por muchos ministerios, hasta estuvimos dependiendo de uno solito, pero ya ahora dependemos de dos más y estamos entre el BID, Nación, municipio y provincia” relata uno de los varones municipales de un CPI de Orán.

Tal como hemos relatado previamente, en el 2020, los CPI interrumpieron sus actividades

presenciales porque se restringió la presencia infantil en espacios no familiares. No obstante los centros continuaron repartiendo viandas a los y las niñas inscriptas y aquellos con vínculos más estrechos con organizaciones sociales, utilizaron el espacio para organizar comedores. A fines del 2020, luego de movilizaciones y reclamos por parte de estas trabajadoras, se definió que quienes eran trabajadoras de los CPIs y tenían a cargo niños de 0 a 3 años, pasaran a depender del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia y reciban la clasificación de “operadoras”. Por su parte, quienes estaban a cargo de niños entre 3 y 5 años son denominadas “maestras” y dependían del Ministerio de Educación de la Provincia.

La categoría de operadora no era exclusiva de quienes trabajaban con niños que experimentaban los primeros años de vida, sino más bien derivaba de las formaciones impartidas por el Ministerio de Primera Infancia en articulación con UNICEF, la SENNAF y el Instituto Nacional de Educación Tecnológica. El objetivo de estas formaciones que fueron presenciales y semi presenciales, fue promover la capacitación en “cuidados básicos y la estimulación en niños y niñas, el juego y los espacios lúdicos para la niñez como prácticas claves para su desarrollo y la nutrición como un eje fundamental en el desarrollo humano”⁶. Conocimos algunas operadoras y un operador, que relataron haber realizado estas capacitaciones en primera infancia⁷. Esto les habilitaba a realizar el seguimiento nutricional de la población infantil, con el objetivo de advertir un caso de riesgo, que no estuviera siendo notificado en los centros de salud cercanos. Estas formaciones iniciadas en 2018, tuvieron por objetivo profesionalizar la trayectoria de los trabajadores y trabajadoras del cuidado y han tenido una modalidad a distancia previa al desembarco del ASPO, lo que generó que pudieran continuar durante el 2020.

Algunas de las operadoras contactadas, explicaron que ellas están más con “los chicos de mayor vulnerabilidad social” (comunicación personal, octubre 2021). En algunos casos se selecciona a dicha población para que ocupe uno de los turnos, mientras que quienes no poseen esos perfiles van en el otro turno.

“Operadora: Aquí seleccionamos para que vayan a la mañana los de más vulnerabilidad, a la mañana es un espacio más de cuidado y a la tarde más de educación.

⁶ “Presentan programa de formación para operadoras y operadores en primera infancia” En: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/presentan-programa-de-formacion-para-operadoras-y-operadores-en-primera-infancia>. Acceso 17/11/2022.

⁷ “Forman operadores de CPI como técnicos profesionales en en Atención de Primera Infancia” En: <https://www.salta.gob.ar/prensa/noticias/forman-a-operadores-de-cpi-como-tecnicos-profesionales-en-atencion-de-primera-infancia-67071>. Acceso 18/11/2022.

P: ¿Qué quiere decir más cuidado?

Operadora: más de comida y contención, entran a las ocho de la mañana hay un desayuno después de las nueve a colación y hacer un almuerzo con postre”. (Entrevista grupal, noviembre 2021)

Esta organización también la observamos en dos centros de la ciudad capital, donde a la mañana se organizaban las salas donde asistían los niños que concentraban los diagnósticos más críticos de vulnerabilidad social junto con los más pequeños, mientras que por la tarde concurrían los grupos de tres, cuatro y cinco años. Existía así una especie de asociación entre mayor vulnerabilidad social y menor edad/mayor demanda de atención en el modo en que se agrupaban y organizaban las salas. Para las edades menores la atención era más asistencial, mientras que para los mayores, el centro funcionaba como un jardín de infantes con desayuno y almuerzo.

Otras trabajadoras fundamentales en los CPI eran las encargadas de la cocina. En tres de los centros había una cocinera con denominación del área de “servicios generales” del municipio correspondiente, mientras en los otros dos, las encargadas de la cocina – siempre eran mujeres- eran voluntarias e iban rotando. En uno de los centros, el administrativo varón criollo expresó que mantenía un reclamo con el municipio para conseguir que la cocinera tenga seguro de trabajo: “acá parece que cocina cualquiera, pero es una actividad muy riesgosa en términos de accidentes, pero es como que cualquiera hace un comedor y cocina” (Entrevista, comunicación personal, octubre 2021). El reclamo da cuenta del modo en que se materializa la intersectorialidad entre los diferentes niveles de gobierno, pues la financiación puede provenir del gobierno nacional, pero la gestión y organización de los cargos depende de los municipios.

LAS FAMILIAS

Ante la pregunta sobre por qué estaban llevando a sus hijos a un CPI, la mayoría de las respuestas fue: la comida. El almuerzo y la colación que brindan los espacios a cada niño/a que asiste, representa un servicio relevante para la mayoría de las madres y abuelas contactadas. Algunas de ellas también relatan que llegaron a los CPIs por recomendación de una pediatra o una agente sanitaria de la sala de Atención Primaria de la Salud. En todos los CPIs se realizan controles nutricionales de los niños periódicamente, esto puede ser realizado por operadores, administrativos, o puede ser coordinado con la sala de salud más próxima, que organiza visitas a los centros para efectivizar los controles. En este sentido, varias operadoras refirieron a que una de las

tareas fundamentales de los centros era “estar alerta” ante los posibles casos de desnutrición infantil que puedan existir entre los niños y contactar al sistema sanitario. La correcta nutrición infantil emerge como una preocupación constante tanto del personal de los centros como de las madres y familiares contactado/as.

En menor medida, algunas mujeres madres, hermanas, tías o abuelas, explicaron que enviaban a los niños a los centros porque no había adultos que tuvieran tiempo para cuidarlos. De las 16 cuidadoras adultas (fueron todas mujeres) contactadas, solo dos explicaron que necesitaban el espacio porque trabajaban como empleadas domésticas y no tenían redes familiares que puedan cuidar de sus hijos. Ambos casos los encontramos en la ciudad de Salta.

También conocimos otras mujeres que frecuentaban los centros y que asumían responsabilidades en la organización cotidiana, pero que no tenían familiares de 0 a 5 años que asistieran a los mismos. Una de las madres contactadas, que iba dos días de la semana a cocinar, nos explicó que sus hijas ya no iban a ese centro, pero ella seguía yendo porque le gustaba y porque estaban empezando a organizar partidos de voley con el resto de mujeres de la comunidad, “para juntarnos y hacer algo diferente, por eso vengo” (Comunicación personal, octubre 2021). Otra de las voluntarias cocinera, tampoco tenía familiares asistiendo a las salas, era una señora viuda sin hijos, que tenía una amplia trayectoria como cocinera y le gustaba ir para enseñarle a las más jóvenes como hacer comidas en grandes cantidades. Estas experiencias, tienen relación con la historia de este centro, que nació como un espacio de recuperación nutricional, organizado por una trabajadora social y un referente indígena, quienes a fines de 2019 decidieron enmarcar las actividades que allí se realizaban en un CPI. Si bien esta participación femenina comunitaria en el centro puede dar cuenta de las múltiples funciones de este espacio comunitario, el protagonismo de las voluntarias en las tareas de alimentación, tiene relación con las dificultades para formalizar las tareas laborales de las cocineras, que hemos relatado en otros CPI.

DISCUSIÓN

A partir del material etnográfico recabado, pudimos observar los sentidos en torno al cuidado, la vulnerabilidad, la familia y la maternidad, que analizamos en este apartado en relación a diversas investigaciones que han abordado los modos en que se organiza el cuidado infantil en el contexto argentino.

Las políticas gubernamentales destinadas a la población materno infantil en Argentina han tenido históricamente una impronta maternalista, que supone que el sujeto más adecuado para cuidar a los niños son sus madres y el ámbito correspondiente de esta actividad es el doméstico/familiar (Nari, 2004; Faur, 2011; Esquivel y Faur, 2012). La propuesta de los CPI, representa una novedad en este escenario, ya que implica la posibilidad de des-familiarizar las tareas de cuidado infantil para niños de 0 a 3 años. A pesar de esta iniciativa, no podemos dejar de señalar que el cuidado de niños continúa siendo una responsabilidad femenina: pues la mayoría de personas contactadas en los centros fueron mujeres, lo que permite observar que la responsabilidad de cuidar a la niñez es femenina, incluso en ámbitos comunitarios y/o institucionales.

A primera vista, observamos que el cuidado que se brinda en los CPI, es comprendido como una actividad que se realiza hacia los niños de menores edades, con el objetivo de prepararlos para la etapa de la escolarización. En los discursos de ciertos funcionario/as y en la organización de las salas y los turnos de algunos centros, identificamos la eterna tensión entre cuidado y educación que ha caracterizado las legislaciones hacia la infancia regionalmente. Recordemos que en Argentina recién en 1995 la Ley Federal de Educación sancionó la obligatoriedad de la Educación Inicial para la población de 5 años, cien años después de la Ley 1420 de Educación Común que planteó la obligatoriedad desde los 6 años. En 2006, la Ley 26.206 de Educación Nacional sancionó esta franja etaria como obligatoria y estipuló que la oferta de sala de 4 años constituiría una “unidad pedagógica” que cubriría entre los 45 días y hasta los 5 años mediante dos propuestas complementarias: los jardines maternos (hasta los dos años) y los jardines de infantes (entre los tres y los cinco años), “de modo que se reconoció la vinculación con el sistema educativo con los niños desde los 45 días, aunque sin establecer responsabilidades en su provisión” (Faur y Pereyra, 2018: 503). Posteriormente, en 2015, la Ley 27.045 sancionó la obligatoriedad de la sala de cuatro. Este escenario legislativo, en que los espacios para personas de cero a dos años se adjetivan como “maternos”, la cobertura institucional para niños de estas edades quedó librada a las voluntades de cada gobierno provincial. Esto permite comprender la heterogeneidad de la oferta que caracteriza a los servicios de cuidado para la primera infancia y su distribución desigual a lo largo y ancho del país, pues el acceso a servicios de cuidado para niños de cero a cuatro años está definido por el nivel socioeconómico y la región o jurisdicción a la que se pertenezca (Zibecchi, 2014). Mientras distritos como la Ciudad de Buenos Aires concentran la mayoría de recursos, tanto públicos como privados, la provincia de Salta forma parte de la

región de NOA, donde la escolarización de menores de dos años alcanza el 11%, pero sólo una décima parte corresponde al sector estatal (Faur y Pereyra, 2018).

Así, la edad constituye un factor fundamental para comprender la cobertura institucional de servicios de cuidado: cuanto más pequeños son, menos posibilidades de acceder a un lugar de cuidado por fuera del ámbito familiar. Esto resulta paradójico, ya que el cuidado de niños, la garantía de sus derechos y su protección constituye una de las plataformas políticas más consensuadas y más aceptadas, pues la misma “da cuenta tanto del código moral como del desarrollo de un país” (Llobet, 2021: 433). Esto ha llevado a una aceptación casi universal de los derechos de niños y adolescentes. Sin embargo, las relaciones entre las agendas de la primera infancia y la agenda de género no resultan tan consensuadas.

En los últimos años, el avance de los feminismos ha generado que en diversas áreas de gobierno se hayan incluido temáticas de género. Sin embargo existen tensiones entre la institucionalización de los derechos de la niñez y los sentidos sobre el cuidado que la misma sostiene. En los documentos sobre la Estrategia Nacional de Primera Infancia y los informes de organismos internacionales que fundamentan sus intervenciones, la creación de espacios para niños de cero a tres años se asocia a la posibilidad de colaborar con las personas adultas cuidadoras, especialmente favorecer la autonomía femenina. Se observa entonces una articulación entre la agenda de género y la de los derechos de la niñez, que ha sido absorbida por los discursos que plantean a los primeros tres años de vida como la “ventana de oportunidad” para “cortar la pobreza intergeneracional” y promover el desarrollo humano de cada sociedad (Fonseca, 2019; Paz Landeira, 2020). Sin embargo, cuando observamos la dinámica de los centros y conversamos con las madres, no todas ellas eligen los espacios porque trabajan en forma remunerada -¿qué trabajo de menos de tres horas por día podría asegurar autonomía económica?- y además ellas mismas son comprendidas como objeto de las intervenciones. Esta tendencia da cuenta de cómo la impronta maternalista continúa definiendo las acciones hacia la población infantil, porque las madres mujeres siguen siendo pensadas como principales responsables del cuidado y la nutrición infantil. Asimismo, pareciera que las intervenciones hacia la primera infancia sigan guiándose por un modelo de familia nuclear que logra asegurar su reproducción a partir del trabajo registrado de un adulto, el varón padre proveedor, aún cuando el empleo formal viene disminuyendo de manera marcada en el contexto argentino: del 51,5% promedio en 2016 al 32,2% en 2022 mientras que el empleo informal ha elevado su promedio, 59,8% frente

al 51,5% promedio (Beccaria et.al, 2022: 8). Si bien no hemos indagado en los ingresos económicos de las familias de los niños que asisten a los centros, podemos asegurar que se trata de poblaciones adultas que se insertan de forma precaria en el mercado laboral (Leavy, 2019), lo que las ubica en una situación de pobreza análoga en términos de bienestar que la provocada por la falta de empleo.

Si bien la provincia de Salta ha sido una de las más enérgicas en adherir a firmar convenios con organismos internacionales y fundaciones para promover políticas que busquen el desarrollo de la primera infancia, el cuidado emerge como una actividad difícil de describir, sin demasiada especificidad en términos profesionales y/o técnicos, que se asocia a la experiencia femenina y a brindar “contención” y “comida”. Esta tendencia ha sido analizada por Faur (2014), quien señala que “el cuidado pareciera ser una función o una labor emparentada con el asistencialismo, asociada a un rol compensatorio de un presunto déficit -estatal o familiar-, a veces desvalorizando la tarea de algunas instituciones alternativas, destinadas a ‘otro tipo de sujetos’: los pobres, los ‘desamparados’, los hijos de trabajadoras” (Faur, 2014:201). Esto se relaciona con la matrícula que compone los CPI: niños que deben cumplir con parámetros de “riesgo” y/o “vulnerabilidad social”. De este modo, los centros emergen como una propuesta residual que elabora el Estado hacia niños que ven vulnerada su condición de sujeto de derecho.

Otra cuestión que también hemos observado y refleja una vez más las tensiones en torno a la esencialidad del cuidado y la necesidad de ubicarlo en el centro de la vida, que es lo que plantea la agenda de género, es el modo en que se valoriza a sus responsables en términos laborales. Las operadoras son quienes están a cargo de cuidar y su relación contractual es más precaria que las de las maestras. Si bien no conocemos los estipendios de cada una, podemos decir que esa precariedad, guarda relación con el modo en que se naturaliza y se asocia a lo femenino esta actividad. Si la primera infancia es la etapa más importante de la vida, aquella donde está la llave para “cortar con la pobreza intergeneracional” y encierra “las ventanas de oportunidades al desarrollo social,” ¿por qué quienes están a cargo de estas personas poseen los peores sueldos?

Lo analizado hasta aquí en torno a la categoría de cuidado, también nos permite indagar en torno a las definiciones de niñez, maternidad y familia que subyacen a estas intervenciones. En primer lugar, los niños se ubican como los destinatarios más prioritarios y las madres y las familias como las figuras responsables de proveerlo. Con los comentarios sobre qué se recomienda para acceder a las vacantes, podemos

vislumbrar que las madres trabajadoras son asociadas a la vulnerabilidad social. Así la corresponsabilidad estatal en relación al cuidado, sólo emerge en los casos en que las madres y/o las familias no cumplen con su responsabilidad de cuidar a sus hijos/as durante los primeros años de vida. En ciertos casos, se ha señalado a “la madre trabajadora” como símbolo de “vulnerabilidad social”, mientras en otros centros se ha explicado la realización de arreglos para que algunos niños puedan estar en estos espacios mientras sus cuidadores trabajen. De este modo, la dinámica de los CPI no comprende al cuidado como un derecho universal, sino más bien un servicio que se debe brindar a modo de compensación/restauración de aquello que no se recibe en los hogares. No obstante, las observaciones etnográficas nos permitieron que, más allá de esta tendencia que fundamenta la creación de los CPI, existe una amplia heterogeneidad en relación a los arreglos que las trabajadoras de los centros hacen con las familias cuidadoras.

La categoría de “vulnerabilidad social” alude a la vulneración de derechos en la niñez. Diversos estudios han señalado cómo la misma constituye una categoría sujeta a las interpretaciones de los trabajadores del sistema de protección (Barna, 2014; Grimberg, 2016). Al igual que en estos trabajos, hemos observado que cualquier organización familiar que se desvíe del modelo nuclear puede ser clasificada como “vulnerabilidad” y que en el contexto salteño en particular, la necesidad de detectar un caso de “vulneración de derechos” está estrechamente relacionada con la necesidad de prevenir de déficits nutricionales infantiles. Si bien Argentina ha alcanzado en 2021 un mínimo histórico de mortalidad infantil (8 cada 1000), en la provincia de Salta, en ese mismo año, las estadísticas oficiales expusieron que la primera causa defunción en menores de un año fue el bajo peso al nacer (Dirección de Censos y Estadísticas de la provincia de Salta, 2022; Ministerio de Salud de la Nación, 2023). Con estos datos, suena lógico que la desnutrición constituya una cuestión de prioritaria gubernamental, sin embargo, resulta problemático que la ciudadanía infantil se piense restringida al ámbito doméstico y familiar. En este sentido, recuperamos el análisis de Bagalopan (2019) cuando señala los esfuerzos pedagógicos que realizan los gobiernos hacia las poblaciones más pobres y marginales para “informarles, enseñarles, formarles y sensibilizarles sobre los nuevos derechos que ahora tienen sus hijos” pero “sin elaborar ningún lugar real o estructura equitativa a través de las cuales podrían materializarse estos nuevos derechos, y sin considerar las jerarquías y exclusiones existentes que marcan el funcionamiento diferencial de la ciudadanía” (2019:14, traducción propia). Es decir, si las acciones que

buscan resolver los déficits nutricionales sólo van a intervenir sobre los cuerpos infantiles o van a multiplicar los esfuerzos pedagógicos en que madres y familiares aprendan a cocinar, el problema de salud pública de la alimentación infantil no se va a resolver. Una vez más, sostenemos que es necesario pensar cómo las actividades productivas, las vulneraciones de los territorios indígenas y el acceso a los alimentos son variables que afectan los modos en que se cuidan y crecen los niños (Leavy, 2022).

Diversos estudios han señalado que la declaración de la niñez ha consolidado una idea de “niño universal” que ha abonado narrativas sobre la moralización, higienización y normalización de familias y prácticas de crianza que se consideran inadecuadas y que a la vez, infantiliza a los países subdesarrollados (Pupavac, 2001; Bagalopan, 2019; Fonseca, 2019; Llobet, 2021). No obstante, según Llobet (2021) “los derechos de la niñez poseen una amplia aceptación tanto en sectores populares como en las órbitas de las gestiones gubernamentales y por eso mismo constituyen una arena de disputas, en la que se ponen en juego distintas agendas morales” (Llobet, 2021:435). Esto puede ser observado en la iniciativa del centro ava-guaraní que inició sus acciones como centro de recuperación nutricional, luego se enmarcó como un CPI y en dicho espacio se desarrollan otras actividades comunitarias. Este caso resulta de interés, porque allí no sólo se busca ofrecer un espacio de cuidado infantil, sino también para mujeres que, trabajasen o no, buscaran participar de actividades fuera de su hogar, como aprender labores en talleres de construcción o hacer deportes. Y estas actividades se realizan por iniciativa de ellas, lo que genera una diferencia con la metodología propuesta por ciertas fundaciones que obligan a las madres a que asistan a talleres para proveer servicios a sus hijos (Leavy, en prensa). El funcionamiento de este CPI, puede relacionarse con los casos señalados por Franco Patiño y Llobet (2020) que señalan que las agendas de protección de la infancia han permitido que grupos de mujeres organizadas local o comunitariamente ampliaran sus derechos mediante la organización de guarderías o jardines comunitarios.

Una última cuestión que consideramos necesaria mencionar, es la omisión en relación al abordaje intercultural de la primera infancia. A excepción del centro ubicado en una comunidad ava-guaraní, en el resto de los centros la diferencia indígena no es mencionada ni contemplada en el abordaje propuesto. Esto resulta llamativo sobre todo en el contexto de Orán, donde las acciones hacia primera infancia cobraron impulso a partir de la visibilización de las problemáticas sanitarias de niños indígenas. Estas cuestiones dan cuenta de las tensiones implicadas en las relaciones interculturales en el

contexto argentino, donde históricamente se han negado los legados indígenas, mestizos y afroamericanos o se los comprende como “atrasados” desde una perspectiva evolucionista profundamente naturalizada en el sentido común. Dicha perspectiva también carga sus tintas sobre la noción de desarrollo que orientan las prácticas biomédicas, que comprenden a la infancia como una etapa universal y natural (Rabello de Castro, 2021). Lo problemático de comprender a niños únicamente en sus dimensiones biológicas, es que recorta el entramado de relaciones sociales que permite el crecimiento infantil y obtura la posibilidad de pensar intervenciones más allá de los cuerpos de la población paciente. No se trata de caer en una mirada relativista sobre el desarrollo humano, sino de comprender que el crecimiento infantil no es un fenómeno meramente biológico, sino también social y cultural, pues el acceso a territorio y las vulneraciones de derechos indígenas, son cuestiones que afectan el acceso a una nutrición adecuada.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo analizamos las intervenciones que se realizan en los centros de primera infancia en la provincia de Salta desde un enfoque etnográfico. Si bien la perspectiva teórica-metodológica utilizada no permite realizar grandes generalizaciones, habilita la observación del modo en que se materializan los derechos que promueven las políticas públicas, así como también reconoce los sentidos en tensión en torno a la categoría de cuidado. En este sentido, el trabajo busca aportar a las investigaciones que analizan la organización del cuidado infantil en el contexto argentino contemporáneo, indagando en los significados culturales de dicha actividad.

En primer lugar, señalamos que los centros de primera infancia constituyen una propuesta novedosa en el contexto argentino y salteño, pues a primera vista ofrecen espacios para des-familiarizar el cuidado infantil en los primeros años de vida. No obstante, cuando pasamos de la lectura de los decretos y documentos al registro de las prácticas en territorio, observamos que generalmente los turnos para niños son de tres horas y que sólo excepcionalmente se acepta la permanencia de más horas en los establecimientos. Asimismo, notamos ciertos sentidos antagónicos en torno a cómo se comprende a las madres trabajadoras: mientras en ciertos funcionarios expresan que la política pública de los CPI buscan favorecer la corresponsabilidad del cuidado infantil, para algunas operadoras y docentes de los centros, el trabajo femenino se asocia a situaciones de “vulnerabilidad social”. No obstante, la labor etnográfica nos permitió

observar que en algunos centros se responden a las demandas de madres que necesitan dejar a sus hijos más horas de los turnos estipulados, de modo que el servicio que brindan los CPI colabora con la corresponsabilidad del cuidado infantil.

En segundo lugar, observamos una cuestión que hemos analizado en otros trabajos realizados en el contexto salteño y es la estrecha asociación entre cuidado y prevención de la desnutrición (Leavy, 2022). Las intervenciones pueden fundamentarse en retóricas feministas o relativas al desarrollo humano, pero en el territorio, la prioridad está constituida por detectar y prevenir casos fatales de malnutrición. Por supuesto que es más que necesario prevenir los casos fatales de desnutrición, sin embargo, la cuestión problemática que venimos advirtiendo hace tiempo, es que las intervenciones se restringen a los cuerpos infantiles o al comportamiento familiar, mientras la alimentación constituye un problema político, económico y ambiental que requiere decisiones de todas las carteras de gobierno (Klarik, 2019; Leavy, 2022).

Por último, consideramos que se torna necesario propiciar debates entre las agendas feministas y los estudios de infancia, tanto en el ámbito académico como en los organismos de gobierno. Tal como expresa Llobet (2021), existen tensiones en torno a las agendas de género y los modos en que se comprende el cuidado desde las políticas que buscan garantizar los derechos de niños y adolescentes. Es necesario reflexionar en torno a las lógicas de intervención que se proponen desde el espacio estatal y atender a los modos en que las personas hacen uso de los espacios comunitarios con el objetivo de construir alianzas y estrategias comunes para garantizar una organización del cuidado infantil más igualitaria.

Bibliografía

ATKINSON, Paul, & HAMMERSLEY, Martyn, "Etnografía", Métodos de investigación, Barcelona, 1994.

ACUÑA, Andrea y REGALES, Eliana, "Sistematización de la Experiencia de Acompañamiento familiar en contextos rurales en Salta". Gobierno de Salta, Programa Interagencial de Naciones Unidas y Fondo de Naciones Unidas para la Primera Infancia, Agosto 2021, <https://www.unicef.org/argentina/media/11981/file/Sistematizacion-Salta.pdf>. Acceso 12/12/2022.

BALAGOPALAN, Sarada, “Why historicize rights-subjectivities? Children’s rights, compulsory schooling, and the deregulation of child labor in India”. *Childhood*, (26) 3,304-320, 2019.

BARNA, Agustín, “Clasificaciones y estimaciones en la gestión de la infancia “con derechos vulnerados”. Prácticas cotidianas de intervención en un dispositivo estatal del conurbano bonaerense. *Revista Antropológica*, 36(1), pps113-148, 2014.

BECCARIA, Alejandra, AULICINO, Carolina, ACUÑA, Malena. “La pobreza en niños, niñas y adolescentes en la Argentina reciente. Aportes desde un abordaje cuantitativo y cualitativo”. UNICEF, 2022.

<https://www.unicef.org/argentina/media/17001/file/La%20pobreza%20en%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20en%20la%20Argentina%20reciente:%20aportes%20desde%20un%20abordaje%20cuantitativo%20y%20cualitativo%20.pdf>.

Acceso 10/4/2023.

ENCUESTA NACIONAL SOBRE ESTRUCTURA SOCIAL Base Hogares. 2015
https://datos.gob.ar/dataset/mincyt-pisac---programa-investigacion-sobre-sociedad-argentina-contemporanea/archivo/mincyt_2141ff0e-9840-4da0-827e-f460d4f52f82.

Acceso 2/3/2021.

ENRIQUEZ Corina Rodríguez, MARZONETTO, Gabriela, y ALONSO, Valeria, “Organización social del cuidado en la Argentina. *Estudios del Trabajo*”. *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, nº58, 2019.

ESQUIVEL, V., FAUR, E., & JELIN, E. Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En: V. Esquivel, E. Faur y E. Jelin (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, Buenos Aires: IDES, pp. 11-43, 2012.

DECRETO Nº574/2016. “Plan Nacional de Primera Infancia”.

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-574-2016-260280>. Acceso 12/12/2022.

DIRECCION GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSO DE LA PROVINCIA DE SALTA. Anuario Estadístico Año 2021: avance 2022 / 1a ed. - Salta : Secretaría General de la Gobernación de la Provincia de Salta. Dirección General de Estadísticas y Censo, 2023. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-46348-5-6.

<http://estadisticas.salta.gov.ar/web/archivos/partes-de-prensa/anuarios/Anuario%20%202021-Avance%202022.pdf>

DIRECCION NACIONAL DE POBLACIÓN. “Reporte de estadísticas Demográficas y Sociales. Salta”. Registro Nacional de las Personas. Ministerio del Interior, Argentina. 2020, https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_salta_final_0.pdf. Acceso 13/12/2022.

FAUR, Eleonor y PEREYRA, Francisca, “Gramáticas del cuidado. *La Argentina en el siglo XXI*”. *Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, p. 497-534, 2018

FAUR, Eleonor, “El cuidado infantil en el siglo XX. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.

FRANCO PATIÑO, Sandra, y LLOBET, Valeria. “Los Centros de Desarrollo Infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la provincia de Buenos Aires”. *Dinámicas territoriales de género. (Argentina): CLACSO, 2019.*

FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF), FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO), CENTRO DE IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA EQUIDAD Y EL CRECIMIENTO (CIPPEC), “Análisis de los Centros de Primera Infancia”, S/F, <https://www.unicef.org/argentina/media/766/file/An%C3%A1lisis%20CPI.pdf>. Acceso 13/12/2022.

FONSECA, Claudia Lee Williams, “Crianças, seus cérebros... e além: Reflexões em torno de uma ética feminista de pesquisa”, *Revista Estudos Feministas*, 2019, vol. 27.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA. “Informe de Gestión 2017”. Recuperado en: <http://www.salta.gov.ar/prensa/noticias/informe-sobre-el-estado-general-de-la-provincia/51581> el 17/6/2019.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA “*Se realizó el lanzamiento de la Estrategia Nacional de Primera Infancia Salta 2020*”. 30 de junio de 2020. <https://www.salta.gov.ar/prensa/noticias/se-realizo-el-lanzamiento-de-la-estrategia-provincial-de-primera-infancia-salta-2020-70911>. Acceso 17/3/2022.

GRINBERG, Julieta, “Los Suárez y las instituciones del sistema de protección de la infancia: Un análisis sobre las formas contemporáneas de gobierno de las familias en

contextos de desigualdad y pobreza”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, nº14, vol.1, pps. 631-643, 2016.

GUBER, Rosana, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC), “Condiciones de vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 conglomerados urbanos”, vol.6, nº12. Primer Semestre 2022.

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2223ECC71AE4.pdf. Acceso 13/12/2022.

INFOBAE, “La Fundación CONIN de Abel Albino recibió casi 90 millones del gobierno en dos años”, *Sociedad*, 20 de junio de 2018.

<https://www.infobae.com/politica/2018/07/26/la-fundacion-conin-de-abel-albino-recibio-casi-90-millones-del-gobierno-en-dos-ano/>. Acceso 15/3/2021.

KLARIK, María, “Agronegocios, pueblos indígenas y procesos migratorios rururbanos en la provincia de Salta, Argentina”. *Revista Colombiana de Antropología*, nº55, v.2, pps. 65-92, 2019.

LEAVY, Pía, "Tensiones en torno a la (des)nutrición en poblaciones indígenas y criollas en Salta, Argentina, desde una perspectiva antropológica." *Salud Colectiva*, 18, 2022

<https://www.scielosp.org/article/scol/2022.v18/e3839/>

“Una nueva estética para luchar contra la desnutrición: miradas antropológicas sobre las intervenciones hacia el cuidado infantil en la provincia de Salta, Argentina”. *Revista Vibrant*, Dossier Antropología de las Gestiones, Universidad Federal de Río de Janeiro, EN PRENSA.

“Entre la finca y la escuelita bíblica....o policial. Un análisis etnográfico sobre el cuidado infantil en contextos rurales de Orán, Salta”. *Revista RUNA*, 40, 2, pps: 75-91. 2019.
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa>

LLOBET, Valeria, “Las regulaciones del cuidado y los derechos de niños y niñas”. En: Rabello de Castro, Lucia (Organizadora) “Infancias do Sul Global. Experiencias, pesquisas e teoría desde a Argentina e o Brasil”. Rio de Janeiro: EDUFBA. Págs: 431-461, 2021.

“Políticas sociales y ciudadanía: Diálogos entre la teoría feminista y el campo de estudios de infancia”, *Frontera norte*, nº 24, v.48, pps. 7-36 2012.

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. “Natalidad y Mortalidad infantil 2020/2021”. Buenos Aires, febrero de 2023.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/natalidad_mortalidad_infantil_2021.pdf

NARI, Marcela (2004). Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940. Buenos Aires, Biblos, 2004.

OSSOLA, Macarena, “Aportes al reconocimiento y la promoción de la lengua wichí: el consejo wichí lämtes”, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, vol. 29, no 1, p. 28-46, 2020.

PAZ LANDEIRA, Florencia, Políticas para la 'primera infancia' y agendas de desarrollo. In *IX Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace*, 2018.

PUPAVAC, Vanessa, “Misanthropy without borders: The international children's rights regime”. *Disasters*, 2001, vol. 25, no 2, p. 95-112.

RABELLO DE CASTRO, Lucia. Decolonising child studies: development and globalism as orientalist perspectives. *Third World Quarterly*, vol. 42, no 11, p. 2487-2504, 2021.

RODRIGUEZ, Gastón, “Muertes de niños wichis: un fiscal ya investiga los posibles delitos cometidos”, *Tiempo Argentino*, Sociedad, 8 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/muertes-de-ninos-wichis-un-fiscal-ya-investiga-los-posibles-delitos-cometidos> el 15/3/2021.

SISTEMA DE INFORMACIÓN EVALUACIÓN Y MONITOREO DE POLÍTICAS PÚBLICAS (SIEMPRO) Boletín de Desigualdades N°1.

2020. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/boletin_de_desigualdad_no1_s1_2020.pdf . Acceso: 23/5/2022

TRPIN, Verónica; RODRÍGUEZ, María Daniela; BROUCHOUD, Silvia, “Desafíos en el abordaje del trabajo rural en el norte de la Patagonia: mujeres en forestación, horticultura y fruticultura”, *Trabajo y sociedad*, n° 28, p. 267-280, 2017.

VALLES, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis Editorial, 2000.

ZIBECCHI, Carla. “Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el ‘altruismo’”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 50, p. 129-145, 2014.